

que, además, empezó a aprender recién a los diecisiete años... En sus libros anteriores, bastaba el manejo discreto del castellano para tributar un aplauso sin reservas a su hazaña. Pero, ahora, Efraín se permite lujos estilísticos que no pueden pasar inadvertidos a quienes comentamos el quehacer literario sin odios personales y sin banderías. "Olfato de Perro", por ejemplo, alcanza niveles de prosa artística sorprendente, con abundancia de matices y observaciones de perfección casi azoriniana. Con tales novedades, empieza a aflorar —creo— un escritor que no sólo desconocíamos, sino que no esperábamos.

Hay otro aspecto sugestivo en esta nueva etapa de Szmulewicz. Me refiero al hecho de que, en agudo contraste con muchos narradores de campanillas, Efraín evidencia un auténtico interés —y hasta amor— por cada uno de los personajes de sus cuentos, incluyendo los más sórdidos y los menos relevantes. De allí que tipos tan deleznable como el procurador Duffau, tan desvergonzados como el estafador Guttman o tan contrahechos como "el señor Director", constituyan excelentes retratos humanos, que sus propios contrastes psicológicos realzan y perfeccionan, y que en ningún momento se nos aparecen como ridículos esperpentos circenses o muñecos para un frío juego narrativo.

Una observación final y, desde luego, muy importante en la era de la publicidad: pocas veces un buen libro de cuentos fue maltratado con un título más desafortunado y desabrido. El bautismo de un volumen no puede ni debe ser la menor de las preocupaciones de un autor.

HUGO GOLDSACK

<https://doi.org/10.29393/At448-26CEMR10026>

LA CASA DE LOS ESPIRITUS

De *Isabel Allende*

Novela

Plaza y Janés/Literaria

Los editores españoles de esta primera novela de Isabel Allende afirman en la presentación que al llamado *boom* latinoamericano, hasta ahora dominio de los varones (Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa, García Márquez), se incorpora, por fin, una figura femenina: la versátil, polémica y autoexiliada Isabel Allende.

El extraordinario éxito de público que ha tenido la novela parece validar el juicio. Seis ediciones en menos de un año es un hecho notable en esta época de crisis de lectores.

Elogiosos comentarios críticos en España, en donde se califica el relato como la mejor novela chilena de los últimos años (y pensemos que ello implica superar a autores tan prestigiados como Donoso y Edwards), contribuyen a magnificar este fenómeno literario.

La primera lectura de la novela nos produce dos impresiones: la primera, que es "distinta" a la narrativa nacional, que a pesar de todo sigue siendo *realista*, encerrada en un tipo de estructura que combina la biografía y la crónica social. La novela de Isabel Allende, "contrariu sensu", se inscribe en el espacio del mito y del relato maravilloso, sin que ello signifique abandonar lo social, sino, más bien, una nueva forma de comprenderlo.

La segunda impresión es que la novela parece ser una versión chilena de *Cien Años de Soledad*, de García Márquez. Tanto en su sintaxis como en la forma de disponer el discurso narrativo, en el desarrollo de las secuencias y en la incorporación de elementos maravillosos (un perro descomunal, una mujer con una espléndida cabellera verde y belleza suprema, una niña que no habla durante nueve años, etc.) se hace perceptible la influencia de *Cien Años*. Basta citar el comienzo de la novela para encontrar el ritmo narrativo de García Márquez: "Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligrafía. Ya entonces tenía el hábito de escribir las cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades, sin sospechar que cincuenta años después sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto. El día que llegó Barrabás era Jueves Santo. Venía en una jaula indigna, cubierto de sus propios excrementos y orines, con una mirada extraviada de preso miserable e indefenso, pero ya se adivinaba —por el porte real de su cabeza y el tamaño de su esqueleto— el gigante legendario que llegó a ser".

Junto a ese ritmo de narrar. *La Casa de los Espíritus* rescribe, amplificada o inversamente, capítulos o secuencias completas de *Cien Años*. Tal es el caso del capítulo primero, "Rosa la bella", que remite, sin duda, a la historia de Remedios la bella, que narra García Márquez. Ambas mujeres son de una belleza indecible, son vírgenes, perturban o enloquecen a los hombres de deseo, "no son de este mundo". Hay un personaje que mueve los objetos sólo con el pensamiento, Clara, que nos recuerda a Aureliano, que posee los mismos dones. Hay otro personaje, Jaime, que se encierra a leer en su pieza, como lo hacen los Buendía, José Arcadio Segundo, Aureliano Segundo y Aureliano Babilonia en *Cien Años*, que se enclaustran en el gabinete a descifrar los pergaminos de Melquíades. En fin, hay semejanzas entre Jaime Trueba, que juega ajedrez con el presidente, y Aureliano Buendía, que juega damas con el corregidor Moscote. El "incesto social" que se produce en *La Casa de los Espíritus* cuando una Trueba, Blanca, se enamora de un obrero, Pedro Tercero García, es idéntico al episodio de *Cien Años*, cuando una Buendía se enamora de un proletario, Mauricio Babilonia.

Son tan evidentes todas estas analogías que no es posible sostener que se trata de una simple influencia o de una imitación gruesa de *Cien Años de Soledad*. Más aún, cuando se percibe la cuidadosa estructuración del relato, la conciencia organizada del narrador básico, el enfrentamiento y resolución de los problemas que en el nivel de la disposición

de los acontecimientos y en la manera de narrar plantea el relato novelesco, debemos llegar a la conclusión forzosa que la relación con el texto garciamarquiano es de índole más compleja que la que resulta de la pura imitación de un modelo. Para nosotros *La Casa de los Espíritus* es una rescritura de *Cien Años de Soledad*.

En términos generales, la novela de Isabel Allende invierte los significados más evidentes de la novela de García Márquez. Si en el episodio de Remedios la bella el narrador colombiano la hace ascender en alma y cuerpo al cielo (en una clara remisión a la ascensión de la Virgen), en *La Casa de los Espíritus*, Rosa la bella es descuartizada en una autopsia terrible, que provoca la mudez por años de Clara. Una *asciende* íntegra (Remedios), la otra *desciende* a la sepultura profanada por el cuchillo del médico. Jaime Trueba (o del Valle), en *La Casa*, juega al ajedrez, como lo hace el coronel Aurelio Buendía en *Cien Años de Soledad*. Sin embargo, el primero juega con su *amigo* (el presidente) mientras que el coronel lo hace con su *enemigo* político (el corregidor Moscote). Si el linaje Trueba, dominante, dueño del poder y la tierra, se "contamina" ("incesto social") con una clase inferior a través de las relaciones amorosas entre Clara y Pedro Tercero García de un modo análogo a lo que le sucede a la familia Buendía, que incorpora a su seno, vía enamoramiento de Meme y Babilonia, a un obrero, la diferencia reside en que, en el primer caso, García es un revolucionario, un disconforme con el sistema imperante, mientras que Babilonia carece de toda inquietud social y política. Esta secuencia es clave para la interpretación del texto, en cuanto nos abre su dimensión ideológica. En este sentido, es evidente que en el relato hay un paulatino retroceso de lo maravilloso, de lo fantástico o lo extraño a favor de un proceso social y político que se va imponiendo hasta dominar en el capítulo final de la novela *Cien Años de Soledad*, rescrita, transformada, amplificada políticamente, es el intertexto con el que dialoga *La Casa de los Espíritus*.

Ahora, ¿cuáles son los sentidos más abarcadores de esta relación? En primer término, la remisión constante a *Cien Años* le permite a Isabel Allende desplegar un rasgo constitutivo de la realidad latinoamericana, a juicio de los novelistas del "boom": la presencia de lo maravilloso y de lo fantástico.

Como dice Carpentier, la revuelta historia del continente en una "crónica de lo real maravilloso". En la novela no se había efectuado la tentativa de rescate del lado mágico de la vida nacional. Si pudieran darse algunos ejemplos, ninguno posee la coherencia y plenitud de lo efectuado por Isabel Allende.

En segundo término, utilizar un modelo de referencia válido para toda la novela latinoamericana contemporánea (*Cien Años*), como lo es *El Quijote* para toda la novela moderna, le permite trabajar con ciertos sentidos esenciales de nuestro mundo: el anacronismo, el carácter catastrófico de la vida latinoamericana, la insularidad histórica, el telurismo, el extravío existencial.

En tercer lugar, la relación textual la lleva a reafirmar la idea de la escritura desarrollada en *Cien Años* como un rescate del pasado, como una memoria del origen destinada a evitar la idiotez en que se hunden los que por olvidar lo que han sido terminan "por perder su identidad y la conciencia del propio ser"... Isabel Allende amplifica esta perspectiva, añadiendo que la escritura es también una forma de sobrevivir a un espanto vital.

En este dialoguismo es interesante establecer la inversión de las esferas masculina y femenina que se produce en el relato de la Allende con respecto al garciamarquiano. En *Cien Años* el mundo masculino corresponde a la esfera de las fundaciones, del trabajo y la imaginación fabulosa. Las mujeres, excepto Ursula, son mortíferas y castradoras. En *La Casa*, la esfera femenina es la portadora de lo mágico, de la esperanza, de lo positivo. Las mujeres sufren la agresividad de los hombres. Estos, básicamente Esteban Trueba, representan el mundo del exceso, de la iracundia, de la militancia ideológica.

Los mismos nombres de la serie femenina indican su positividad: Nívea, Rosa, Blanca, Alba, Blancura, Pureza, Perfección, etc., son los sentidos dominantes que se desprenden de la enumeración onomástica. Alba, la última Trueba, marca con su nombre la significación básica del relato: el triunfo de la luz sobre la oscuridad.

En este punto *La Casa* difiere de *Cien Años*, en cuanto esta última finaliza con el rechazo de una segunda oportunidad a las estirpes condenadas a cien años de soledad. Isabel Allende, a través de la reconciliación ideológica entre el fundador del linaje y su nieta, abre una posibilidad hacia el futuro. Mucho más podría decirse sobre esta primera novela de Isabel Allende. Hemos querido mostrar solamente una posibilidad de lectura del relato: la intertextual. No se piense por ello que es un parangón con *Cien Años* para valorizarla o desmerecerla.

Nuestra intención ha sido la de establecer una relación textual, que muestra, en todo caso, el rigor, la creatividad y la lucidez con que ha trabajado la autora. En el plano de las valoraciones, pensamos que la novela es entretenida, seductora, como si la escritura fuera un modo de atraer, de enamorar al lector. El relato es notoriamente ambicioso. Intenta narrar bajo la forma de la saga (la historia de la familia) los cambios que ha experimentado la sociedad chilena o, mejor dicho, latinoamericana, desde comienzos de siglo hasta la década de los años setenta.

La crítica ha reprochado el carácter político del discurso narrativo de los últimos capítulos. Nosotros lo vemos como la consecuencia lógica de las metas o la escala de valores que persigue el texto desde un comienzo. Tanto es así que al principio del relato está enunciada su finición.

Por otra parte, estamos ciertos que las claves políticas de la novela han contribuido a su éxito, especialmente en España. Tal vez su defecto consiste en transformar lo que en *Cien Años* es simbólico y arquetípico en alegórico y en denuncia política directa.

Los editores dicen que es una obra sencillamente magistral. Nosotros creemos que Isabel Allende ha logrado un relato que tiene *partes magistrales*.

MARIO RODRIGUEZ FERNANDEZ

IMAGENES NUCLEARES

De Oscar Hahn

Ediciones América del Sur

Es raro que un libro de poesía se escriba hoy alrededor de un "tema". Los libros actuales del género suelen contener poemas varios que giran en torno a ejes temáticos tan diversos